



IMÁGENES DE ITALIA. IDENTIDADES Y ALTERIDADES EN ESCRITURAS DE «E(IN)MIGRACIÓN»

Fernanda Elisa Bravo Herrera
(CONICET – Instituto de Literatura Argentina, UBA)

Resumen. Este trabajo se propone analizar algunas representaciones de Italia en producciones vinculadas con la «e(in)migración» italiana en Argentina, para establecer declinaciones y constantes que permitan definir las construcciones de identidades y otredades, de mismidades y alteridades en el imaginario inscripto en los textos literarios. El corpus comprende textos pertenecientes al espacio italiano y argentino entre los siglos XX y XXI, en diferentes géneros discursivos y los autores seleccionados son italianos que han emigrado a Argentina o descendientes de italianos. Se opera con categorías pertenecientes a la imagología y a la sociocrítica montpelleriana. Se espera, de este modo, reconstruir las diferentes representaciones identitarias que derivan de procesos vinculados con los desplazamientos «e(in)migratorios» y con los des/arraigos.

Abstract. This paper intends to analyze some representations of Italy in productions linked to the Italian «e(im)migration» in Argentina, to establish declinations and constants that allow defining the constructions of identities and othernesses, of samenesses and othernesses in the imaginary inscribed in the literary texts. The corpus includes texts belonging to the Italian and Argentine space between the 20th and 21st centuries, in different discursive genres and the selected authors are Italians who have emigrated to Argentina or descendants of Italians. It operates with categories belonging to imagology and Montpellierian sociocriticism. In this way, it is expected to reconstruct the different identity representations that derive from processes linked to «e(im)migratory» displacements and uprooting.

Palabras clave. «E(in)migración», Identidades, Alteridades, Ideología

Keywords. «E(in)migration», Identities, Alterities, Ideology

Forse i ricordi parlano solo la lingua in cui sono accaduti.

Adrián N. Bravi, *La gelosia delle lingue*

(Re)definiciones, constantes y variaciones

Siempre se escribe desde una ausencia [...]

Sylvia Molloy, *Vivir entre lenguas*

Con la categoría «e(in)migración» (Bravo Herrera, F. E. 2002; 2015a) se busca poner en evidencia las (dis)continuidades, los genotextos (Cros, E. 1986) y las contradicciones que forman una totalidad fragmentaria en los desplazamientos signados por las migraciones. De esta manera se recuperan los movimientos, los sujetos, las voces, las narraciones, las perspectivas ideológicas y discursivas, los tiempos y los espacios vinculados con los procesos migratorios, en una dimensión poliédrica y tensionada. Esto implica comprender al fenómeno de las migraciones en su complejidad estratificada y polifónica, en cuanto «unidad» caracterizada por sus múltiples contrapuntos y declinaciones. Se interpreta, entonces, no solamente la configuración segmentada del fenómeno que remite a la inmigración o a la emigración sino a la totalidad del proceso, en su dualidad bifronte, en sus problemáticas poliédricas, en forma directa, elíptica, en la superficie, en lo que subyace, como subtexto, silenciado, oculto o marginado. Así, el abordaje de las textualidades se modeliza desde el comparatismo, es decir, atendiendo las relaciones dialécticas entre producciones, su diálogo constante. Ello permite que se ponga en resalto, además, cómo en los procesos «e(in)migratorios» las configuraciones identitarias son fundamentales en las (re)definiciones subjetivas individuales y colectivas, así como en los proyectos y discursos que las determinan. En relación con esto, son importantes además las contribuciones desde los *cultural studies*, en cuanto se han ocupado desde el «concetto di nazione e di tradizione nazionale – vuoi come invenzione intenzionale di un mito e costruzione ideologico-politica recente, [...] alla produzione della nazione come narrazione, cioè al suo carattere di scrittura» (Sinopoli, F. 2002: 23).

Es interesante la observación de Silvana Serafin en relación con la producción «generada» en los procesos migratorios, que indica «la difficoltà della letteratura migrante di organizzarsi all'interno di una serie omogenea di forme letterarie, dotate di quelle caratteristiche morfologiche capaci di ordinare

l'insieme di opere in un genere letterario definito» (2014: 3). Algunas constantes, que se definen como genotextos en cuanto núcleos significantes de productividad en ideosemas y fenotextos (Cros, E. 1986), permiten trazar un mapa provisorio, fragmentario, en construcción, de una producción compleja, heterogénea. Las coordenadas de género o de tradición literaria que ofrece Serafin para la comprensión de la «literatura migrante» resultan clave en el abordaje y en la tarea hermenéutica. A esta propuesta fundamental que pone luz sobre el concepto de «literatura migrante» puede articularse otra serie de problemáticas que dan relieve a la complejidad de un fenómeno rico de estratificaciones y facetas. Una de estas problemáticas define también al proceso de la escritura y alcanza, en consecuencia, no solamente las condiciones vinculadas con los procesos «e(in)migratorios», sino también las estructuraciones metaliterarias y metadiscursivas. Esta problemática comprende la ausencia, el desplazamiento de aquello que se enuncia con el lenguaje, en sus múltiples manifestaciones, y que puede modelizarse desde la utopía, en la tensión marcada por el deseo, o desde la nostalgia, en la rememoración por la pérdida.

Ambas –nostalgia y utopía– signan el discurso de las «e(in)migraciones» y, en última instancia, configuran a los sujetos y a los cronotopos discursivos e ideológicos como proyecciones identitarias que afirman y niegan al mismo tiempo. Sea como «*ou-topia*» (no lugar) o como «*eu-topia*» (buen lugar), el concepto de utopía delinea un proyecto de sociedad, un sujeto en devenir, deseante, que asume un compromiso y genera todo aquello que necesita para alcanzar la realización de dicho proyecto (Quarta, C. 2015). Esto define el proceso ideológico de las «e(in)migraciones», en el cual las tensiones modelizadas desde lo utópico signan los desplazamientos y los discursos que los «narran». Cosimo Quarta, a partir de la concepción de Ernst Bloch de la utopía como aquello que todavía no se ha realizado, señala que la misma «induce l'uomo alla *speranza*, spronandolo al mutamento dei costumi e delle strutture, e quindi alla costruzione di una società che sia, per quanto possibile, migliore di quella in cui si ritrova a vivere» (2015: 40)¹. Esta representación de la utopía puede operar también en relación con los desplazamientos «e(in)migratorios», instaurándose no solamente en un espacio futuro a alcanzar, sino también en un espacio-tiempo a recuperar, en un pasado que deviene mítico.

De este modo la utopía se entrecruza con la nostalgia, en una cartografía no solo política sino también de expresión de emociones. Antonio Prete sostiene que «raccontare la lontananza è dare presenza a quel che è sottratto alla presenza» (2008: 9). La «e(in)migración» –en el contrapunto entre utopía (o su opuesto, la distopía, en cuanto obstaculización o inversión de la misma) y nostalgia–

¹ Cursiva en el original.

configura, pues, las diversas variables y constantes que la discursivizan y modelizan su estructuración poliédrica.

Nostalgia, entonces, como parte constitutiva de los desplazamientos, en cuanto la pérdida genera las imágenes que enuncian la lejanía, la búsqueda, la rememoración, el imposible regreso, el tentativo de reconstruir, recuperar, imaginar. Se trata de un sentimiento de errancia que enfrenta al sujeto no solo con un espacio y un tiempo perdidos, como observa Vladimir Jankélévitch (1974), sino también con su propia identidad basada en las errancias. Identidades, en consecuencia, configuradas en las tensiones entre utopías/distopías y nostalgia, delineadas en los desplazamientos. La literatura recoge e inscribe estas problemáticas, nombrando o rodeando aquello que resulta ausente, que resulta difícil o imposible de decir y que se impone fuera de tiempos y espacios. El regreso signa, en muchas producciones de la «literatura migrante», un impulso de reafirmación identitaria en la pertenencia a una comunidad imaginaria, tal como propone Benedict Anderson (2006) y, en otras, una ruptura de las expectativas construidas por la añoranza, de tal modo que, como señala Svetlana Boym, «el exilio se transforma en el hogar, y lo que resulta extraño, poco familiar, es la experiencia del regreso a la patria natal» (2015: 404).

En lo que se define como «poética del regreso», la irreversibilidad resulta un componente ineludible para comprender la pérdida. El recordar el pasado, aun cuando el mismo resulte irrecuperable, por la nostalgia resulta lo que Antonio Prete denomina un exilio de la felicidad, «il dolore del *mai più*» (Prete, A. 2018: 15)². En las producciones vinculadas con la «e(in)migración», la memoria estructura las dialécticas entre las proyecciones utópicas y las huellas que se diseminan en contrapunto con la nostalgia. Se podría hipotetizar que en dicho cruce se construye una «poética» propia de la «e(in)migración», cuya resolución de conflictos, contradicciones y tensiones determina la singularidad de las producciones y las constantes que permiten su delineación específica.

En ese cruce entre utopía y nostalgia, otros núcleos significativos que operan son el de la memoria/olvido y el de la lengua. Respecto al primero, es imprescindible puntualizar que la escritura, especialmente en la forma narrativa correspondiente a la novela, como señaló Györg Lukács, «allude al camino compiuto dall'individuo problematico per raggiungere a se stesso, [...] alla chiarezza dell'autoriconoscimento» (2004: 72). En ese proceso, la memoria y el olvido se configuran como estrategias determinantes de definiciones y auto-reconocimientos. Si, por una parte, como observa Prete, la nostalgia implica un trabajo de recuperación con la memoria, es decir, de *ricordanza* en el sentido leopardiano, el lenguaje literario es la instancia, por otra parte, del olvido y de la memoria. Así, «il rapporto delle arti con la memoria [...] è la condizione stessa del

² Cursiva en el original.

loro linguaggio» (Prete, A. 2018: 15) y, tomando como referencia a Baudelaire, «la poesia è la possibilità linguistica dell'oblio, la sua presa di parola, di pensiero» (Prete, A. 2018: 16). En la escritura se inscribe la tensión entre estas dos posibilidades que expresan el desplazamiento, el desarraigo, las ausencias, las elipsis, las borraduras, la irreversibilidad del (no) regreso, la nostalgia y las utopías fundantes y redefinidas, es decir, todo aquello que signa y resignifica la palabra referida a la «e(in)migración». Palabra que siempre es múltiple y contradictoria, delineada desde un diálogo implícito o no, que puede ser polémico y polifónico, de definición de espacios (auto)biográficos.

En este proceso, la memoria y, su anverso, el olvido contribuyen a la(s) representación(es) de la subjetividad, es decir, en el auto-reconocimiento –como enunció Lukács– y en los desplazamientos que conllevan proyecciones e introspecciones de la propia otredad. La memoria y el olvido pueden señalar las múltiples distancias y variaciones de la identidad, de la construcción identitaria y de sus representaciones, tensionando la escritura. El sujeto –comprendido como «una instancia de discurso [...], la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad; [...] un proceso de sumisión ideológica» (Cros, E. 1997: 9)– se articula desde su condición de extranjero, signado por la *ricordanza* y desplazado no solamente de un espacio y de un tiempo, de una utopía, sino también por esa memoria fragmentada, por los espejismos tejidos por las mismas palabras, heredadas, transmitidas y repetidas.

El espacio habitado es, pues, el de la memoria signada por el desarraigo, los olvidos, los conflictos, las reformulaciones de un pasado que se (re)significa en esas tensiones, desde la distancia, en los desplazamientos no solamente físicos o geográficos, incluso con otra lengua, desde una otredad en asedio. La memoria es, entonces, proceso, acto de reconocimientos que se puede concebir como «el enigma de la presencia de la ausencia [que] se resuelve [...] en la efectividad del acto mnemónico y en la certeza que corona esta efectividad» (Ricœur, P. 2013: 550). La palabra que enuncia el complejo espacio de la «e(in)migración», sostenida por la memoria, implica un necesario diálogo con lo ausente en todas sus dimensiones: territorios, lengua, tiempos, subjetividades, sujetos. Es oportuna la observación de Gina Saraceni quien, al reflexionar sobre la memoria como herencia y deuda con los antecesores, afirma que el pasado es, justamente, «una herencia con la que es necesario confrontarse y ante la que hay que responder» (2008: 13).

La emergencia del pasado, su excavación desde un presente que puede desarticularse en las irrupciones de la memoria / olvido, es, desde la propuesta de Saraceni, una herencia, «una forma de con-vivencia con los espectros del pasado que sobreviven en el presente y como un modo de asumir una responsabilidad frente a un mandato que se hereda» (2008: 14). La legibilidad del pasado –en las tensiones entre la memoria y el olvido en los textos vinculados con

la «e(in)migración»- puede considerarse una forma de utopía, una manifestación de la nostalgia, una estrategia para el auto-reconocimiento, la (re)definición de subjetividades y la expresión de las «semánticas del extraño» (Aguiluz Ibargüen, M. 2009).

La lengua, en este proceso de configuraciones, resulta central y las problemáticas que de ella derivan son determinantes y significativas, especialmente en las dinámicas de construcción de subjetividades. A causa de los desplazamientos por la «e(in)migración», la lengua constituye un «espacio» de recuperación de memorias y formulación de subjetividades, es decir, «territorio» de pertenencia(s) y arraigo(s) en el cual se puede instaurar una «morada», esto es, una «casa» en su sentido simbólico, como «cuerpo de sueño» (Bachelard, G. 2012: 46). La lengua puede registrar, como la casa natal, los «últimos valores que permanecen cuando la casa ya no existe» (Bachelard, G. 2012: 46), o sea, lo que en situaciones de desplazamiento una morada significa: idealización, estabilidad y arraigo, un refugio y un paraíso unitario sin fragmentaciones que remite, en una significación más profunda, al vientre materno, a la infancia y a la realización del sujeto (Ronnberg, A. – Martin, K. 2011: 556). La lengua deviene, entonces, representación de una memoria y de una identidad, a veces deshinchadas y contaminadas, que expresan el dolor por algo perdido e imposible de recuperar, un complejo proceso de (des)arraigos y adaptaciones, un «lugar» donde «habitar». Por esto se vuelve reliquia, refugio, única vía para nombrar aquello ya vivido, de tal modo que «quel che è perduto è accolto nella parola, il mai più può rinascere come immagine» (Prete, A. 2016: 198).

Es valiosa la afirmación de Adrián N. Bravi, quien reflexiona sobre la hospitalidad de la lengua desde su condición de hijo de inmigrantes italianos en Argentina que emigró a Italia:

Ora in Italia, sento di aver recuperato la lingua paterna della mia famiglia, senza però aver perso la maternità dello spagnolo argentino. Dunque, parlo e scrivo l'italiano, ma sullo sfondo di una lingua nascosta che ancora mi suggerisce parole e toni che appartengono alla mia infanzia. Eppure mi sento di non avere una lingua mia, una lingua senza tormenti, senza insicurezze; ovunque vada sono uno straniero che deve rovistare tra le parole e, se non trova quella giusta, deve cercare nel bailamme delle perifrasi. Accade così che per gli argentini ho un accento tipicamente italiano e per gli italiani ho un accento spiccatamente argentino. Mi capita delle volte di rattristarmi in una lingua per poi rallegrarmi nell'altra. E così, saltellando da una lingua all'altra, mi succede di cambiare umore. Non avendo un'infanzia in italiano, raramente provo nostalgia in questa lingua, mentre se ricordo un fatto dell'infanzia nella mia lingua madre, sento di avere a che fare con un

mondo imprigionato in quelle parole che lo evocano. (Bravi, A. N. 2017: 23)

En los desplazamientos por «e(in)migración», la lengua se comprende, en consecuencia, con una forma arborescente, metáfora esta que indica «the passage from unity to diversity» (Moretti, F. 2000: 67). La lengua, como la memoria, es evidencia de un pasado que perdura y persiste, por una parte, y de un devenir dialógico, por otra. En estas instancias se «define» un proceso identitario signado por los extrañamientos y las contradicciones, por las recomposiciones de una fragmentación subjetiva que pueden encontrar una explicación en la paradoja de la nave de Teseo (Bravo Herrera, F. E. 2021), en el esfuerzo de «ridefinire le appartenenze o di ricomporre i frammenti del suo vissuto» (Floriani, S. 2004: 92)³.

En la novela *La caracola* (2021) de Graciela Batticuore, el conflicto lingüístico es índice de los desplazamientos identitarios de la niña que quería alejarse de la lengua materna, de las voces en dialecto, para asumir plenamente la identidad argentina, pero es traicionada por el inconsciente y cada tanto olvidaba las palabras en español y solo las recordaba en dialecto. De esta forma, las palabras en dialecto son percibidas «como resabios de una lengua prohibida, una tierra proscrita a la que accedía apenas como una visitante» (Batticuore, G. 2021: 23).

A partir de estas premisas se abordan algunos textos pertenecientes a la literatura de migración en los que se inscriben problemáticas, constantes y variables de la «e(in)migración». Se consideran como clave de lectura, en esta oportunidad, para analizar las representaciones identitarias y de la alteridad, las imágenes de Italia como espacio identitario declinado bajo la dialéctica de la memoria/olvido y tensionado entre la nostalgia y la utopía. El corpus comprende una selección no exhaustiva de producción literaria escrita italianos entre los siglos XX y XXI por italianos que emigraron hacia Argentina y de descendientes de inmigrantes⁴.

La memoria de los emigrantes

Todos los días reformulo el pasado.

Clara Obligado, *Una casa lejos de casa.*

La escritura extranjera

³ Cursiva en el original.

⁴ Este artículo recoge algunos de los resultados del Proyecto de Investigación «Incidencia de la cultura italiana en la configuración del imaginario argentino» que se desarrolla en el ámbito del CONICET.

El tono elegíaco representa la tierra de origen como un espacio utópico delineado, por una parte, desde el deseo del regreso y, por otra, desde la idealización mítica asentada en la utopía de un paraíso perdido, de un tiempo pasado mejor. Desde esta mirada, la felicidad se inscribe en un cronotopo signado por la nostalgia y el regreso, cuya factibilidad se da a través de la palabra, construyendo así una «poética del regreso». La configuración de este espacio se encuentra tensionado entre la memoria y el olvido que, como lo señala Prete, instituyen un «diálogo tra l'ombra e la luce, tra il nascosto e il visibile, tra il silenzio e la forma» (2008: 78). La realización de la felicidad que conforma la *eu-topia*, en muchos de estos textos, se ubica en el pasado, invirtiendo entonces el proyecto migratorio que coloca la utopía en el futuro, en la realización en una tierra nueva. La utopía que había impulsado el desplazamiento deviene distopía signada por el fracaso y los desarraigos, la imposibilidad de integración o de realización. De esta manera, lo pasado, tanto en lo temporal como en lo espacial, se configura como un horizonte utópico.

En *Stéfano*, obra de teatro de Armando Discépolo estrenada en 1928, el fracaso de la inmigración se evidencia no solamente en las condiciones de pobreza y marginalidad que se representan desde el grotesco y desde lo babilónico de una ciudad hostil para los inmigrantes, sino también en la idealización nostálgica del pasado. Así Alfonso, el padre de Stéfano, añora ese espacio definido desde la cultura campesina, marcado por una serie de valores que comprenden el trabajo rural, la conformación familiar, el resguardo religioso. Como tal lo evoca, aun perdido, definiéndolo desde sus aspectos concretos y reales y oponiéndolo a los engaños de América:

Teníamo todo. No faltaba nada. Tierra, familia, e religione... La tierra... chiquitita, un pañuelito... (*Sonríe, como si la viese*) pero que daba l'alegría a la mañana, el trabajo al sole e la pache a la noche. La tierra... la tierra co la viña, la oliva e la pumarola no es una ilusione, no engaña, ¡e lo único que no engaña! E me l'hiciste vender para hacerme correr a todo atrás de la ilusione, atrás del ideale que ahora no s'alcanza, atrás de la mareposa. M'engañaste. (Discépolo, A. 1975: 77)⁵

En esta rememoración, contada por las voces de los mismos protagonistas, que sirve como contrapunto para desmontar el mito de América y denunciar el fracaso de la «e(in)migración», también Stéfano manifiesta la nostalgia por la tierra de origen. A diferencia del padre que remite a valores concretos de

⁵ Las citas de *Stéfano* conservan la grafía del texto en la edición que se indica en la Bibliografía.

subsistencia y cotidianeidad y los contraponen a los del fracaso y la pobreza del presente, Stéfano recuerda con tristeza el paisaje de su tierra natal. El lirismo de la descripción se opone, en elipsis, al espacio cerrado y marginal de la «vieja casa de barrio pobre» (Discépolo, A. 1975: 66), es decir, se evidencian los contrastes entre lo urbano y la naturaleza marítima. El espacio gris y oscuro de la ciudad representa la antípoda de ese espacio natal que se revela, en la distancia y en la pérdida, como un paraíso perdido, como una utopía edénica. A partir de esta evocación la identidad se define en la pérdida, en el desarraigo, en una lengua que enuncia lo ausente y conserva, entremezcladas con el español y el cocoliche, algunas formas de la lengua madre, como sostenes de esa *ricordanza* y mecanismo de defensa de una desintegración, visibles en la misma lengua:

Yo también estoy triste. Triste com'una ostra. ¿Han visto la ostra pegada al nácar?... ¡Qué pregunta!... (Sonríe.) Sí, l'han visto. Hemo nacido a un sitio... (Con fervor.) ¡Ah, Nápoli lontano nel tempo!... a un sitio que con sólo tirarse al mar desde las piedras se sale con ostra fresca e la piel brillante. ¡Qué delicia! ... Al alba... con el calor de la cama todavía... Todo cantaba en torno; todo era esperanza. (Discépolo, A. 1975: 74)

La nostalgia por la tierra de origen se presenta también en la novela *Il Testamento di Berlingaccio (storia di un piccolo emigrato)* de Paolo Lorenzini (con el seudónimo Collodi Nipote), publicada en 1906. El autor, sobrino de Carlo, creador de *Pinocchio*, emigró en Argentina en 1897, a la edad de 21 años, y regresó a Italia tres años más tarde. En esta novela, el protagonista, un pequeño emigrante, es quien narra sus aventuras y desgracias principalmente en Argentina, en un «testamento» que se propone como autobiografía o una memoria. Se rememora la infancia en Italia, cuidado por los padres, en un ambiente rural sin necesidades, seguro y tranquilo por el trabajo. Es de notar que, además de rememorar la tierra de origen, en Toscana, el protagonista recuerda su nombre, antes de que este se transformara o se perdiera junto a ese estado de felicidad. De esta manera, tal como está anotada la historia del pequeño emigrante se recuerda ese pasado: «Quand'ero un contadinello qualunque, che conduceva i paperi alla gora, o le pecore ai prati, io mi chiamavo Beppino Benincasa e avevo il babbo che lavorava due poderucci suoi e la mamma che guadagnava col telaio fior di quattrini» (Collodi Nipote, 1906: 3). El padre, tal como relata Berlingaccio / Beppino, moribundo en Argentina, lamenta haber emigrado y rememora su tierra de origen no tanto por la felicidad perdida sino por el hecho de no poder ser sepultado allá, con su esposa. La proyección escatológica remite al culto de los muertos y la voluntad de reposar en la tierra de origen. La muerte signa el espacio de América, pues allí el pequeño protagonista pierde a su padre e Italia se representa como el lugar adonde deberían descansar los restos mortales de

quienes han nacido en ella. De esta forma el padre habla al pequeño Beppino, que quedará solo en Buenos Aires, tras su muerte: «Avrei fatto meglio a restare laggiù al mio paese per così poco tempo di vota che mi restava, almeno mi avrebbero messo accanto alla tua povera mamma. Pazienza!» (Collodi Nipote, 1906: 53).

La tierra de origen no solamente se modeliza en las representaciones de *ricordanza* a través de la nostalgia por un pasado irrecuperable y distante, sino también en vinculación con la muerte, es decir, como espacio de descanso de los restos. De esta manera, la tierra –concebida como seno materno– recibe también los huesos, en una reafirmación identitaria de pertenencia total con una valencia escatológica. Aquí el territorio de origen no se limita a una idealización de la comunidad imaginaria, con sus narraciones y caracterizaciones, pues comprende una concepción final de la vida, sin que en ello interfiera el elemento macabro sino más bien una dimensión metafísica y espiritual. El lugar donde descansan los huesos extiende un hilo de continuidad entre el pasado, con la memoria y la identidad como herencias, y el futuro que se extiende al tiempo humano. Cuando reposan en la tierra de origen, los huesos no refieren entonces a la pérdida de la vida sino a la continuidad de la misma en la trascendencia más allá de la muerte, en un vínculo inquebrantable con ese espacio, su historia, su gente, su cultura.

De allí, entonces, en *Hacer la América* (1984) de Pedro Orgambide, la observación del criollo sobre los inmigrantes que viven (y mueren) sin la patria, cuando asiste a la enfermedad de Enzo, el calabrés que delira y sueña, en medio de la miseria que vive en Argentina, las riquezas inexistentes y utópicas de una América que engaña: «Estos cristianos se vienen cruzando el charco durante meses y meses. [...] Debe ser muy feo andar llevando los huesos de un lugar a otro como ánima en pena. Debe ser jodido andar sin patria. Más pior que la muerte» (Orgambide, P. 1984: 9).

Como señala Gina Saraceni, retomando algunas propuestas de Jacques Derrida, la memoria implica la inscripción en una herencia, en la cual la convivencia con los muertos es, fundamentalmente,

Mirar *hacia atrás* [...] enfrentar el espectro que nos interpela a través de su mandato, es interpretar las huellas y vestigios del pasado como una manera de responder a la pregunta sobre el yo y a la pregunta sobre el otro cuya memoria me es legada y confiada para que la haga sobrevivir a través de mí y de mi duelo por el ausente. (Saraceni, G. 2008: 20)⁶

La tierra de origen, a partir de esta clave, se configura en algunos textos como espacio de memoria, de herencia familiar, desdibujándose en otras series y enclaves sociales y limitándose a la «pequeña» comunidad. De esta manera, en

⁶ Cursiva en el original.

Santo oficio de la memoria (2004) de Mempo Giardinelli, el espacio de pertenencia del pasado, Italia, se declina en forma estratificada con las memorias de los antepasados, de los miembros de la familia Domeniconelle, cuyas voces se entrecruzan, tejiendo el relato. La narración, que inicia con la muerte violenta de Antonio Domeniconelle, «el Nonno», tiene a su vez como contrapunto dos cronotopos que marcan el espacio de la muerte con sus finales o cierres: por una parte, «la cochería funeraria más importante de Buenos Aires» (Giardinelli, M. 2004: 13), propiedad de Antonio Domeniconelle, y, por otra parte, la fecha, según un resabio milenarista, es decir, el último día del siglo XIX, «porque inevitablemente el 31 de diciembre de 1899 se acabaría el mundo» (Giardinelli, M. 2004: 13).

En esta novela, el entramado de voces remite necesariamente a los «espectros», a una memoria recibida en herencia, vinculada por lazos de sangre con la tierra de origen, con el momento «fundacional» de la «e(in)migración», con la muerte violenta del abuelo que había decidido emigrar. En la narración, la memoria compartida es protagonista central de la familia y marca a cada uno de los individuos, en la formación de sus subjetividades e identidades. El pasado deviene la tierra en común, el origen que se superpone y sustituye a Filetto, en Chieti, pueblo de proveniencia de la familia. Se trata, sin embargo, de una memoria que, si bien se construye en forma coral y polifónica, está también signada por el olvido y las negaciones, de tal modo que «vivir la ficción de que no pasa lo que sí pasa es una forma de vida. Un estilo» (Giardinelli, M. 2004: 550).

Además de esta memoria familiar, hecha de voces y herencias, de diálogos con los espectros, Giardinelli ofrece en la figura de la Nona la protectora de la memoria cultural y del legado histórico de Italia. Los recuerdos de la Nona son homenajes continuos a su Nación, por lo que define desde ellos una comunidad imaginaria, es decir, una identidad nacional con una «constante continuità morfológica, assicurata da una matrice discorsiva che viene costruita durante il Risorgimento» (Banti, A. M. 2011: IX). Esta representación sostiene un tejido de narraciones fundacionales que proponen la sacralidad de la nación, el amor de patria, la consagración de los héroes, los valores apoyados en mitos y ritos (Banti, A. M. 2011). La Nona, tal como recuerda Enrico, recitaba versos de Quevedo en honor a Italia, «se apasionaba con cualquier cosa que tuviera que ver con Italia» (Giardinelli, M. 2004: 20), «se ponía exultante y hasta era capaz de hablarnos durante horas de Virgilio, Dante, Mazzini, Garibaldi» (Giardinelli, M. 2004: 21).

La centralidad de esta identidad comprende la herencia antigua, esto es, la Italia Romana y victoriosa con una iconografía nacionalista, sin quebraduras, contradicciones ni fisuras. Esta iconografía representa a Roma como Nación Madre, fundadora de la civilización occidental. La estirpe familiar elige estos rasgos identitarios con una fuerte impronta matriarcal no obstante el *padre padrone capostipite*:

Roma era, para ella, lo máximo. Parecía vivir veinte o más siglos atrás. Sabía muchísimo de historia, cual si hubiera atravesado la gestación, la monarquía, la república y el imperio romanos, aunque no su decadencia, que se resistía a admitir. [...]

Para ella no había nada como lo italiano, lo romano en particular, y sus amores eran como son típicos en los nacionalistas: apasionados, recios, definitivos. Algo que heredamos: no somos una familia de matices. Y tenemos otra herencia: un mismo sentido trágico. Porque aunque nos llamamos Domeniconelle-Stracciattivaglini somos más lo último que lo primero. (Giardinelli, M. 2004: 22-23)

En esta valorización de Roma como modelo identitario, la figura de Virgilio resulta central y fundante, como el máximo poeta. Enrico recuerda que la Nona «de repente decía: “La *Eneide* es como una *Odisea* y una *Ilíada* juntas. Virgilio fue superior: un espíritu sin par”, y se largaba a explicar que también se iniciaba con una pelea entre dioses» (Giardinelli, M. 2004: 23). De esta manera se reafirma un canon, con sus valores e imágenes, que se funda en la *Eneida*, comprendida como la narración del origen mítico de la «nación», de la «comunidad imaginaria». Son dos los «héroe» del pasado con los cuales identificarse: por una parte, Virgilio, poeta de referencia cultural constante, y, por otra, Eneas, protagonista no solo de la *Eneida* sino también del ciclo troyano y de otras tradiciones que lo siguieron (Ferrari, A. 2019: 269). Eneas tiene una doble valencia: la primera, representa en el imaginario el fundador por excelencia en el Mediterráneo, durante su exilio de Troya tras la derrota. Como señala Mario Lentano, alrededor de la figura de Eneas se construye una paradoja, porque si bien el héroe troyano no fundó Roma, sino tantas otras ciudades en el Mediterráneo durante su periplo tras la guerra de Troya, «i Romani si considerano discendenti di Enea, [...] ma non hanno mai creduto che Enea avesse *direttamente* fondato la loro città» (2013: 143)⁷. La segunda valencia de Eneas se refiere a su condición de exiliado que carga consigo a su padre Anquises, es decir, el pasado y lleva de la mano a su hijo Ascanio, esto es, el legado, el futuro, concentrando en su desplazamiento una memoria cultural y familiar que se recupera y se transmite generacionalmente. Es, a partir de esta configuración que Eneas es visto no solo como fundador o héroe de guerra, sino también como un exiliado con el cual los «e(in)migrantes» se identificaban, amparándose en su imagen heroica.

Además de la cultura clásica y aquella vinculada con la gesta *risorgimentale*, el regionalismo define el sentido de pertenencia y de italianidad, proyectadas desde la «e(in)migración». Los contactos culturales son rechazados por la Nona,

⁷ Cursiva en el original.

quien identifica como núcleo definitorio de pertenencia identitaria una serie de valores que no admiten hibridaciones ni fronteras lábiles de intercambios. De esta manera, las pertenencias regionales marcan una no-integración, es decir, un no-reconocimiento de la identidad, sino de la alteridad en otros inmigrantes italianos que, sin embargo, provienen del norte. La comunidad italiana *all'estero* traslada las fragmentaciones del propio territorio, repitiendo, como en un espejo, las realidades socio-culturales e históricas más allá de las fronteras nacionales:

Pero a la Nona no hubo forma de convencerla de que todo eso podía ser hermoso. Ni siquiera cuando le conté que los primeros pobladores del territorio habían sido italianos. Levantó la ceja derecha con súbito interés, y preguntó de *quale regione, quale paese*, y cuando le respondí *friulanos* se desinteresó enseguida, no eran gente importante, son más suizos que italianos, dijo, el norte es así, no es «muy Italia» –así decía, «muy Italia»– y volvió a rezongar y a quejarse. (Giardinelli, M. 2004: 22)⁸

Otra imagen de Italia que, desde la mirada de la Nona, permite trazar representaciones identitarias en relación con la tierra de origen se encuentra en la mafia. Para la fundadora de la familia, esta organización era valiosa en cuanto había permitido la unidad de los sicilianos y «sus virtudes eran dos: la discreción y el respeto a los mayores» (Giardinelli, M. 2004: 25). Así, para la Nona, «la mafia no era tan mala; o sí lo era, pero bueno, también era digna de reconocimiento su moral interna, capaz de sobrevivir a los siglos» (Giardinelli, M. 2004: 24). El código de la *Omertà* resultaba, para la Nona, «admirable» y ejemplar y la mafia era modelo de conducta que se enseñaba a los niños de la familia. La Nona contaba a los niños la historia idealizada del origen de la mafia, haciendo que la misma se remontase al siglo XIII y resultase una reacción de resistencia a la violencia del invasor y del opresor extranjero (Giardinelli, M. 2004: 24-25). Esta imagen de Italia, a través de la mafia, contribuye a definir también las representaciones identitarias desde un estereotipo, declinado desde lo delictivo, que es idealizado y justificado, así como la conformación de normas pertenecientes a la propia comunidad que quedaban fuera de las del Estado. Es, además, oportuno citar la observación de Luigi Barzini en *Gli italiani. Virtù e vizi di un Popolo* (publicado por primera vez en 1964), en relación con la mafia, Sicilia e Italia: «La Sicilia è il modello in scala ridotta dell'Italia per principianti, in cui ogni qualità e ogni difetto nazionale sono esagerati, esasperati e vivacemente colorati» (2008: 331).

Es importante considerar que la mafia italiana en Argentina es significativa en la historia de este país, especialmente en vinculación con la comunidad de inmigrantes sicilianos. Al respecto, Osvaldo Aguirre (2010) afirma que los códigos

⁸ Cursiva en el original.

de la mafia siciliana se implantaron en Argentina a través de los inmigrantes, si bien con algunas modificaciones: «la mafia tuvo en la Argentina características propias que se definieron [...] en el contexto de la inmigración y en el choque entre los preceptos de los hombres que la representaban y los valores dominantes en la sociedad que los recibió» (2010: 11). Esos códigos son enumerados por la Nona, reformulados por el contexto y son implícitamente tomados como modelo para la propia (micro)comunidad, para la familia:

Sus cinco reglas fundamentales, que nos hacía repetir de niños, eran: primero, que se debe acudir siempre en auxilio de un hermano o compatriota, a cualquier costo y aun a riesgo de las propias vida y fortuna. Segundo: que siempre hay que obedecer las órdenes, consejos o sugerencias de los mayores. Tercero: que la ofensa de un extraño a un hermano o compatriota es siempre ofensa contra nosotros mismos y hay que responder en consecuencia. Cuarto: que no se debe esperar ayuda externa de terceros ni acudir jamás a ellos, y que siempre hay que dirigirse primero a hermanos y compatriotas (en este punto, citaba a José Hernández con aquello de que «los hermanos sean unidos, porque ésta es la ley primera», lo cual importaba tener en cuenta porque al fin y al cabo, decía, estamos en este país). Y quinto: que jamás se confiesa, delata, denuncia o señala a hermanos o compatriotas, ni ante tortura, tormento o suplicio que incluso pueda significar la propia muerte. (Giardinelli, M. 2004: 25)

La italianidad, desde la perspectiva de la Nona, también se asienta en la retórica fascista, aun sin compartir su ideología política. Hay una adhesión identitaria «a todo lo que era grande, porque lo grandilocuente la seducía, lo superlativo, lo desmesurado» (Giardinelli, M. 2004: 24). Estas características encuentran expresión en la retórica fascista, con «los enormes mausoleos, los obeliscos, los altares de la patria y demás obras públicas de los años 20 y 30, esas descomunales edificaciones construidas por el delirio megalómano del Duce en la periferia de Roma» (Giardinelli, M. 2004: 24). Se trata de la manifestación, tanto en la política como en el arte en general (incluida la arquitectura), de la «ricerca di simboli e di linguaggi nuovi adatti a sottolineare la dimensione aggressiva e imperiale della nazione» (Mantovani, C. 2020: 214). La referencia a las imágenes de Italia que veía la Nona en las revistas remite a la propaganda fascista que apuntaba a una identificación entre Italia, como Madre, y el fascismo, como única ideología política. Esta propaganda encontró en las publicaciones periódicas de difusión masiva y popular un espacio adecuado para sus fines. A propósito de esto Loreto Di Nucci estudia la representación de *Italia turrita* identificada con el fascismo, fundiéndose en una única imagen, en «l'iconografia tradizionale della

nazione e il regime mussoliniano [...], sempre per la campagna abbonamenti» (2020: 254). Respecto a las superposiciones identitarias, la figura de Mussolini resulta compleja, como afirma Luisa Passerini, en cuanto «esiste un'identificazione, sia pure conflittuale e contraddittoria, tra l'immagine di Mussolini e l'autoimmagine degli italiani, che ripropone in maniera spettacolare il problema di tale autoimmagine» (2020: 167).

Otro texto significativo, en el que se inscriben imágenes de Italia y representaciones identitarias de «e(in)migrantes» italianos en Argentina, es *Ommi! L'America...* (2007), novela-relato testimonial de Vanni Blengino, «e(in)migrante» él también y estudioso de estas temáticas con textos imprescindibles como *Oltre l'oceano. Gli immigranti italiani in Argentina (1837-1930)* (1987), *Il vallo della Patagonia. I nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori* (2003) y *La Babele nella «pampa». L'emigrante italiano nell'immaginario argentino* (2005). En *Oltre l'oceano* se incluye «Autoentrevista di un emigrante degli anni Cinquanta», texto testimonial de alto valor documental. En el mismo explica la fragmentación de una Italia, «frantumata» hasta el punto de constituir varias Italias por el *campanilismo* (1987: 183), el patriotismo exaltado tras la negación de la propia patria, las políticas de recepción, los mecanismos de adaptación, la vida de los inmigrantes, la convivencia con otras comunidades, las relaciones entre la vieja y la nueva inmigración, entre otras cuestiones. Respecto a la percepción identitaria, señala el surgimiento de «la complessa, contrastata e contrastante identità dell'italiano in bilico sempre tra autoesaltazione e autodenigrazione, e con una certa propensione a tradire rifugiandosi nella propria regione» (1987: 183). Respecto a los contrastes dentro de la misma comunidad de «e(in)migrantes» italianos, es interesante citarla, porque muestra las configuraciones identitarias, tanto de la mismidad como de la otredad, así como la percepción de los valores (positivos) de la italianidad:

I vecchi immigrato erano risentiti per le pretese della nuova immigrazione. [...] I più vecchi, quelli della generazione di prima della guerra accusavano i nuovi arrivati di essere arroganti, pieni di pretese e con poca voglia di lavorare. Questi ultimi rispondevano di non essere più una massa di analfabeti, sbarcati con il sacco in spalla e disponibili per qualsiasi lavoro.

Al di là delle polemiche era evidente che i tempi erano cambiati, che il nuovo immigrante era generalmente più colto, meno passivo nei confronti dei paesi di approdo di quelli delle generazioni precedenti... (1987: 187-188)

Ommi! L'America... recoge los varios momentos de la «e(in)migración» familiar, con sus viajes de regreso y los desarraigos, los procesos de reintegración

identitaria y de reconocimiento de otredades. En este complejo proceso poliédrico, con sus estratificaciones y diversas resoluciones, la pérdida, el abandono, los acuerdos para resolverlos encuentran en la memoria un espacio de preservación, auto-reconocimiento y dialécticas. El vaciamiento provocado por el desarraigo crea en el sujeto sentimientos contradictorios que manifiestan el extrañamiento. De este modo, durante los preparativos, la emigración es vivida como un proceso de necesarios despojos y reacomodamientos, que se acercan sea al olvido, sea a la sustitución de las ausencias con el ejercicio de la memoria:

Ero sempre più consapevole del fatto che tutto ciò che amavo e mi circondava doveva essere abbandonato e, in parte, sostituito. [...] Dovevo rassegnarmi a considerare la mia coscienza un recipiente da svuotare di tutti i contenuti che le erano familiari, dal paesaggio alla gente, per sostituirli con ricordi, immagini. Il mio corpo era lì, ma era come se appartenesse ad un altro, a uno che stava per scomparire. (Blengino, V. 2007: 65)

Como parte de los mecanismos de «defensa» de una identidad, la memoria se vuelve selectiva y logra conservar aquello que considera necesario e imprescindible, como nudos significativos de una mismidad, es decir, de una continuidad identitaria del sujeto más allá de los desplazamientos por la «e(in)migración». Esto se realiza a través de una serie de procedimientos o ritos que actúan como «exorcismos» tendientes a concentrar la «esencia», la idea primordial de aquello que se pierde, incluso idealizándolo o modelizándolo como símbolo:

Isolavo così colline, alcuni paesi, alcune città, lo sferisterio del pallone, il dialetto, gli amici, i parenti; li sentivo e li visualizzavo interiormente come se li vedessi da lontano. La cernita di ricordi non sempre sarebbe stata quella giusta: per esempio, nella mia nostalgia avrei sentito fortissima l'assenza dei boschi, non di boschi determinati, ma del bosco europeo, dell'odore dei castagni e delle querce e dei pini; e non la nostalgia di quella collina, ma della collina, delle montagne in sé. (Blengino, V. 2007: 66)

La conservación de la memoria, emplazada en otro espacio, permite al sujeto «e(in)migrante» duplicar la identidad, estratificándola y volviéndola dialéctica para desarrollar una doble pertenencia, el arraigo en la(s) (dis)continuidad(es). De esta forma la identidad argentina e italiana se imbrican y se observan, se cruzan y se asedian, en un enriquecimiento que supone diálogo y polémica, desplazamiento interior y construcción de otredades, ejercicio de

reconstrucción de esa «nave de Teseo» que es la propia identidad hecha de múltiples identidades. En este proceso, los espacios y los tiempos se insertan en la configuración identitaria y múltiples voces e interpelaciones participan:

Anche se mi inserivo nella mia personalità argentina, l'altra mia identità, l'altra mia storia perdurava attiva e presente, con la variante che non erano soltanto gli altri ad osservarmi, mi osservavo anch'io. Potevo sdoppiarmi in un io argentino, in un io italiano e forse un terzo, più occulto, più difficile da fare emergere, un io che osservava gli altri due. Nei primi anni di esperienza immigratoria, l'identità me la portavo cucita nei gesti, nelle parole, nella condotta, nell'abbigliamento: ero un semaforo ambulante di segni che indicavano un paese, una tradizione, con richiami ancor più evidenti, in quanto ne ero inconsapevole. Ora invece potevo occultarmi, mimetizzarmi con estrema facilità nel contesto. E per rendere palese la mia origine dovevo esprimerla, dichiararla. (Blengino, V. 2007: 152)

La doble personalidad se manifiesta también lingüísticamente, como una forma de expresar y representar la(s) identidad(es) desplazada(es) en las otredades. El «problema» lingüístico es resuelto al procesar la doble identidad nacional (las múltiples estratificaciones identitarias) y al insertarse en otros espacios que no son los familiares o los de la comunidad de origen: «Fino a vent'anni avevo continuato a pensare in dialetto piemontese. Da quando avevo iniziato gli studi universitari, avevo deciso di pensare in spagnolo, sebbene in famiglia si continuasse a parlare in dialetto» (Blengino, V. 2007: 153). Sylvia Molloy, a propósito del bilingüismo, sostiene que una de las dos lenguas se vive «como ausencia, más bien como sombra, como objeto de deseo lingüístico» (2015: 23) y que «el bilingüe habla como si siempre le faltara algo, en permanente estado de necesidad» (2015: 23).

Blengino configura a Italia como un espacio tensionado entre diferentes tiempos, cuya representación persiste en el ejercicio voluntario de la memoria en cuanto se asume no solamente como herencia sino también como compromiso. Esto implica revisar recuerdos y presentificarlos a través de las palabras, de los gestos, de los rituales, de los sujetos. La narración contribuye a ese ejercicio de la memoria que se vivencia como un legado, como una resistencia hecha de espectros y de presencias, un trabajo arqueológico en torno de las propias «ruinas» o «despojos»:

Non volevo prescindere dal mio passato, che era un fardello di ricordi, di memoria, di lealtà che mi portavo appresso: consideravo immorale liberarmene. La mia famiglia, relativamente numerosa per il sodalizio

con gli zii, diventava il sacrario della memoria. L'Italia non era il presente e solo vagamente rappresentava il futuro. Di sicuro era il passato, il passato personale di ognuno di noi: più che un'occasione di ricordi, le riunioni in famiglia erano diventati un laboratorio di memoria. Attorno a noi non c'era nulla che evocasse il nostro passato: erano le nostre parole che costruivano i ricordi, i quali si concentravano su determinati episodi, arricchiti nelle successive versioni. (Blengino, V. 2007: 152-153)

También en la novela *Mar de olvido* (1992) de Rubén Tizziani, la memoria se configura como el sostén de una identidad signada por el desplazamiento de la «e(in)migración». La tensión entre olvido y memoria determina la conformación conflictiva del sujeto y de su identidad, en naufragio y viajes perennes (Bravo Herrera, F. E. 2014). El auto-reconocimiento se propone desde la narración, es decir, desde la palabra que nombra lo ausente e irrecuperable. De esta forma se narra y describe este proceso: «también yo desandé la ruta en busca del lugar en donde, se supone, comienza la memoria» (1992: 223). En dialéctica con ello, «tarde descubrí que el olvido es implacable y que sería imposible desentrañar las claves, el oculto significado de los signos» (1992: 224). El regreso conforma, en consecuencia, un núcleo significativo que se propone como solución y, a la vez, como evidencia de las otredades.

El regreso

Sono tornato là
dove non ero mai stato.
Nulla, da come non fu, è mutato.
[...] Tutto
è ancora rimasto quale
mai l'avevo lasciato.

Giorgio Caproni, *Il muro della terra*

El regreso constituye una fuerza modelizada desde la utopía y la nostalgia en muchos textos de «e(in)migración». En *Ommi! L'America...*, Blengino describe y relata los varios regresos que marcan los diferentes desplazamientos familiares. En uno de estos regresos se manifiesta la voluntad de recuperar espacios afectivos de pertenencia, como una manera de revertir los desarraigos y consolidar la memoria. Así lo relata: «Dopo anni di assenza, Torino meritava ora di essere visitata in lungo e in largo. Gli interessi materiali e affettivi di mia madre

coincidevano con i miei [...] Al ritorno da Torino la nebbia si era dissipata, la zattera scorreva leggera sull'acqua» (2007: 29).

Sin embargo, es constante la narración de un regreso que se revela imposible, no tanto por lo que se refiere a su no-realización física, sino más bien a la irreversibilidad del desarraigo que crea distancias sin resolución. De este modo, la identidad queda irremediabilmente modificada, declinada desde la otredad, estratificada en su propio proceso de reacomodamientos de la mismidad que, sin embargo, se vuelve inestable y bajo asedio constante. El regreso, con palabras y a través de la memoria, como ya se ha expuesto, resulta un ejercicio signado por las borraduras y las incertidumbres que se generan por el olvido y los reacomodamientos inestables y en continuo proceso.

De esta manera, en *Mar de olvido* Tizziani propone la imposibilidad del regreso que marca, por una parte, la «inutilidad» del viaje y, por otra, la condición de extranjería a partir de la ausencia, la nostalgia, el olvido, delineando en ello un espacio de soledad y desamparo:

Giá non c'e qui, dijo el viejo sonriendo. Sin burla ni ironía, apenado más bien por el largo viaje inútil. No está aquí lo que has venido a buscar, repitió con impotente ternura. Y supe, entonces, que nunca se vuelve al hogar, al sitio abandonado; que descubrirse extranjero en su tierra, es el desmesurado precio de la ausencia. (Tizziani, R. 1992: 225)⁹

En otros textos, el regreso implica reconocer la otredad en la propia tierra de origen y la fragilidad de una memoria que puede vacilar frente a esta realidad que se ofrece desde la diferencia y una distancia no física o geográfica sino principalmente identitaria. En estos regresos, las representaciones del sujeto, en diálogo con el espacio y con otros sujetos, por una parte, y con la memoria, por otra, además de evidenciar la otredad del espacio del cual se esperaba una continuidad o persistencia en el ser, «desnuda» las propias transformaciones, las cristalizaciones, las idealizaciones, la distancia definitiva. Esto se inscribe en dos novelas de Antonio Dal Masetto, *La tierra incomparable* (1994) y *Cita en el Lago Maggiore* (2011). Regreso de «e(in)migrantes» o de sus descendientes, realizado como mandato, como herencia, lo que demuestra que el fenómeno de la «e(in)migración» no se limita al desplazamiento histórico, sino que conlleva un largo proceso intergeneracional, que puede asumirse como un iceberg (Bravo Herrera, F. E. 2011; 2020).

En *La tierra incomparable*, Agata emprende el regreso a su pueblo tras cumplir 80 años, cumpliendo una idea que siempre cobijó. Antes de regresar pide a su nieta que le dibuje un mapa de su pueblo, tal como conserva las imágenes en

⁹ Las citas conservan la grafía del texto en la edición que se indica en la Bibliografía.

su memoria, como una forma de preservarlas una vez que se enfrente a los cambios. La protagonista es, entonces, consciente de las transformaciones del espacio natal en estos años, pero también en este pedido afirma la voluntad de preservación de una memoria que traza el perfil de un espacio que no existe ya o que tal vez nunca fue así exactamente tal como lo recuerda Agata. Es, entonces, la defensa de una memoria, de un recuerdo que es, en última instancia, la resistencia de una identidad, de un recorrido de vida, de una narración en un tiempo, en un espacio:

A Agata no le resultaba fácil explicar. Ante la inminencia de la partida, había comenzado a obsesionarla la idea de que aquello habría cambiado mucho, tanto que al regresar encontraría muy poco de lo que había dejado. Temía que, cuando se enfrentara con el pueblo, la nueva geografía que seguramente la esperaba empezara a ocupar los espacios de su memoria, suprimiendo las imágenes que había conservado durante muchos años. Había pensado en el mapa como una mínima garantía de preservación. (1994: 22)

En *Cita en el Lago Maggiore*, la voluntad del regreso se plasma ya desde el inicio de la novela, declinada con la nostalgia y la irreversibilidad de la pérdida y el desarraigo. De esta manera, regresar se vuelve gesto utópico y la tierra de origen una Itaca que se oculta o ya no existe. El viaje que realizan padre e hija se propone como un diálogo intergeneracional alrededor de la «e(in)migración». El caminar en el pueblo de origen deviene momento de encuentro y de reconstrucción, de reconocimiento de espacios y vivencias que procuran imágenes que se acercan a lo onírico y lo mágico. En esta novela la casa conforma un núcleo fundamental para la reconstrucción y el reconocimiento identitarios en el desplazamiento signado por el regreso. La imposibilidad de visitar la casa de la infancia, vinculada incluso con eventos marcados por lo luctuoso, funciona como índice de irreversibilidad y pérdida:

El padre había conocido aquella otra distancia, absolutamente insalvable, de los sitios perdidos, los sitios en los que había transcurrido la niñez, allá en el fondo del tiempo. Su viejo templo de nostalgia. Era el mismo templo de todos aquellos abuelos y bisabuelos de los barcos. Tan lejano, inasible, irrecuperable. Los dos regresos del padre al pueblo no le habían servido para reintegrarse a nada. Conocía el sabor del desencanto. Por eso algunos de aquellos abuelos, bisabuelos, al final de sus vidas, cuando tuvieron oportunidad de viajar y visitar su lugar de origen se habían negado a partir, intuían qué los esperaba del otro lado, no querían enfrentarse con la gran desilusión. Ahora él se disponía a

volver una vez más. Pero, lo mismo que en el avión, seguía sintiendo que el hecho de ir con su hija convertiría este regreso en diferente de los anteriores. (Dal Masetto, A. 2011: 24)

Padre e hija son también los protagonistas del viaje de regreso narrado por Martina Gusberti en *El laúd y la guerra* (1995), novela en la que la mirada y la voz están a cargo de la hija, en un discurso autobiográfico, testimonial, autoficcional. En este texto, el viaje de regreso se encuentra en contrapunto con el relato de las vivencias del padre durante la Gran Guerra. Se trata de un viaje que, más que el re-encuentro con la tierra de origen, se define como curación de las heridas provocadas durante la guerra. Ejercicio de catarsis, como explícitamente se describe, pero también de agradecimiento a la vida, por la sobrevivencia, y homenaje a tantos compañeros caídos cuya memoria honra en esta *ricordanza* que es, en última instancia, herida abierta aun en las distancias. Tras el relato de las atrocidades sufridas durante la guerra, la hija concluye:

¡Cuántas décadas papá llevó esa congoja adentro! ¡Testigo de qué sucesos inenarrables había sido! Ahí comprendí que él necesitaba ese viaje como vehículo de una catarsis liberadora y, nosotros –sin sospecharlo– nos constituimos en un regazo contenedor. Los amé intensamente: al anciano, héroe por el solo hecho de sobrevivir a ese averno; a mi esposo, quijote de bondad y de paciencia. (Gusberti, M. 1995: 143)

El regreso es narrado también por Roberto Raschella en *Si hubiéramos vivido aquí* (1998). El viaje en busca del padre resulta un ejercicio arqueológico hacia la infelicidad, la búsqueda de una pertenencia en las respuestas (Bravo Herrera, F. E. 2015b). Se trata de un viaje recibido en herencia, como mandato, para la resolución de un conflicto identitario en el cual la lengua opera como representación de dicha problemática. En un «diálogo» con el padre, se enuncia la clave de este texto:

– [...] Quiero que me digas ya si soy de esta tierra o de otra tierra.
– Quédate en ella, y sabrás. No te separes mientras no te haya herido profundamente. No vuelvas cortado a tu país. Y si vuelves, no escapes nunca más. De ese modo, serás más hombre, serás más infeliz todavía.
(Tizziani, R. 1998: 119-120)

La «herida» es también una constante en la producción de Syria Poletti. En *Historias en rojo* (1973) se presentan la violencia y la muerte que signan las comunidades de «e(in)migrantes», dominadas por leyes arcaicas y pasiones

ancestrales, aun en el espacio argentino. La memoria y la nostalgia se inscriben en *Gente conmigo* (1962), *Extraño oficio* (1971) y *Taller de imaginaria* (1977), siempre bajo el signo de esa herida. El regreso se concreta no a través de viajes o mandatos sino por medio de la palabra, de la narración. La distancia se impone, en cierta medida, a través de la lengua, pero el imaginario se ancla en ese universo entre montañas que define visceralmente la voz y el sujeto. El desplazamiento migratorio constituye el origen fundacional de la escritura que se revela, en cierta manera, monstruoso, pero encuentra en la palabra una vía de salvación y expresión. Por esto, la escritura conforma el espacio y el modo del regreso, la marca identitaria que borra soledades y abandonos:

Tal vez todo empezó en mi aldea, carcomida por los siglos, devastada por las invasiones, el día en que mis padres se marcharon a América. Entonces la Argentina se me figuró como un monstruo devorador de padres, madres y hermanos.

[...]

El oficio, el extraño oficio que traje de Europa, me ha perseguido como si hubiera sido una marca indeleble, el metabolismo de mi raza. La causal de mi proceder. (Poletti, S. 1972: 9)

El regreso, entonces, puede asumir múltiples formas y diferentes variaciones en cuanto a las modalidades y narraciones, pero presenta constantes que lo definen, por una parte, desde la irreversibilidad del desplazamiento «e(in)migratorio» y, por otra, como posibilidad de oficiar el ejercicio de la memoria, comprendida como herencia o legado. El regreso es el movimiento en el que entran en juego espectros, otredades y mismidades desplazadas que se miran en un espacio y trazan mapas, realizan catarsis y exorcismos, delegan pendientes de vida, enfrentan verdades y heridas, asumen desafíos y derrotas, victorias y embarques definitivos en tantos naufragios. La figura de Ulises que regresa a Itaca aparece en elipsis, en lo no dicho. Una «Poética», en última instancia, como la que propone Borges en «Arte poética», en *El Hacedor*:

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Ítaca
verde y humilde. El arte es esa Ítaca
de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
y es otro, como el río interminable. (Borges, J. L. 2009: 261-262)

A modo de cierre provisorio

Nostalgia is never literal, but lateral. It looks sideways.

Svetlana Boym, *The future of Nostalgia*

Este recorrido por algunos textos significativos vinculados con la «e(in)migración» permite vislumbrar la riqueza de una producción que interpela e interroga al lector sobre los desplazamientos de los sujetos en este transitar que es la vida, entre utopías y fracasos, entre nostalgias y regresos, entre memoria y olvido.

Las problemáticas vinculadas con el fenómeno migratorio y con todos los procesos poliédricos que conlleva requieren un abordaje anclado en el comparatismo y abierto a producciones tanto en italiano como en español, en contrapunto con otros textos que también tratan estas cuestiones.

Lo no dicho, las elipsis, lo que subyace en los múltiples icebergs, además de señalar las borraduras de un trauma, construyen un horizonte de hermenéusis de la experiencia «e(in)migratoria», plena de simbolismos y claves que dan cuenta, en última instancia, de los complejos procesos de escritura y de creación literarias: narrar la ausencia, convocar a los muertos, reafirmar la vida.

Roberto Raschella lo poetiza de este modo:

Cuál es mi tierra, mi verdadera tierra.

Muchas veces fuimos expulsados,
y muchos de nosotros renacimos en lejano mundo.
Nos animaba el amor más puro,
el amor al tronco antiguo, y de él
buscábamos las fuentes, como miserables
e iluminados rastacueros...

[...]

¿Cuál es mi tierra?
A ti te pregunto, joven,
a ti, que no eres mi hijo
pero así me pareces. (Raschella, R. 2011: 218-219)

Bibliografía

- Aguiluz Ibargüen M., *El lejano próximo. Estudios sociológicos sobre extrañidad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2009.
- Aguirre O., *Historias de la mafia en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2010.
- Anderson B., *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Bachelard G., *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Banti A. M., *Sublime madre nostra. La nazione italiana nel Risorgimento al fascismo*, Bari-Roma, Laterza, 2011.
- Barzini L., *Gli italiani. Virtù e vizi di un popolo*, Milano, BUR, 2008.
- Batticuore G., *La caracola*, Buenos Aires, Conejos, 2021.
- Blengino V., *La Babele nella «pampa». L'emigrante italiano nell'immaginario argentino*, Reggio Emilia, Edizioni Diabasis, 2005.
- Blengino V., *Oltre l'oceano. Gli immigranti italiani in Argentina*, Roma, Edizioni Associate, 1990.
- Blengino V., *Ommi! L'America...*, Reggio Emilia, Edizioni Diabasis, 2007.
- Blengino, V., *Il vallo della Patagonia. I nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori*, Reggio Emilia, Edizioni Diabasis, 2003.
- Borges J. L., *Obras completas II, 1952-1972*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- Boym S., *El futuro de la nostalgia*, Madrid, A. Machado Libros, 2015.
- Boym S., *The future of nostalgia*, New York, Basic Books, 2001.
- Bravi A. N., *La gelosia delle lingue*, Macerata, eum edizioni università di macerata, 2017.
- Bravo Herrera F. E., «Auto-representaciones y hermenéuticas de la extranjería y del extrañamiento en Syria Poletti», *Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana*, vol. 50, n. 1, 2021, pp. 351-362.
- Bravo Herrera F. E., «Los (im)posibles regresos a la tierra (perdida): Si hubiéramos vivido aquí de Roberto Raschella y La tierra incomparable de Antonio Dal Masetto», *El Hilo de la Fábula*, n. 11, 2011, pp. 83-95, <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/HilodelaFabula/article/view/1968/2994> (Fecha de consulta: 15 de agosto de 2022).
- Bravo Herrera F. E., «Narrar la memoria y los exilios. Viaje e inmigración en *Mar de olvido* de Rubén Tizziani», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 43, Número Especial, 2014, pp. 101-113, <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/47170> (Fecha de consulta: 15 de agosto de 2022).
- Bravo Herrera F. E., «Recuperación de la memoria en la escritura de Rubén Tizziani y de Roberto Raschella», *Zibaldone. Estudios Italianos de La Torre*

del Virrey, vol. III, n. 5, «La presencia italiana en las Américas», coordinado por Adriana Crolla, 2015b, pp. 221-228, <https://ojs.uv.es/index.php/zibaldone/article/view/7017/6697> (Fecha de consulta: 15 de agosto de 2022).

Bravo Herrera F. E., «Viajes y fronteras en torno a la e(in)migración», *Cuadernos de Humanidades*, n. 12, Universidad Nacional de Salta, 2002, pp. 234-244, <http://portalderevistas.unsa.edu.ar/ojs/index.php/cdh/article/view/597/577> (Fecha de consulta: 15 de agosto de 2022).

Bravo Herrera F. E., *Cita en el Lago Maggiore di Antonio Dal Masetto: il viaggio dei ritorni, delle promesse e delle redenzioni*, en Renata Adriana Bruschi (editora), *Antonio Dal Masetto. Pagine tra Verbanò e Argentina. Contributi per il Convegno di Studi di Verbania, 24 ottobre 2020*, Germignana, Associazione Culturale LetterAltura – Magazzino Storico Verbanese, 2020, pp. 85-106

Bravo Herrera F. E., *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2015a.

Caproni G., *Il muro della terra*, Milano, Garzanti, 2022.

Collodi Nipote (Lorenzini P.), *Il testamento di Berlingaccio*, Firenze, R. Bemporad & F., 1906.

Cros E., *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997.

Cros E., *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos, 1986.

Dal Masetto A., *Cita en el Lago Maggiore*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2011.

Dal Masetto A., *La tierra incomparable*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1994.

Di Nucci L., *L'Italia «romana e fascista»*, en Giovanni Belardelli (editor), *L'Italia immaginata. Iconografia di una nazione*, Venezia, Marsilio, 2020, pp. 251-270.

Discépolo A., *Mateo. Stéfano*, Buenos Aires, Kapelusz, 1975.

Ferrari A., *Dizionario di Mitologia*, Milano, UTET, 2019.

Floriani S., *Identità di frontiera. Migrazioni, biografie, vita quotidiana*, Calabria, Rubbettino, 2004.

Giardinelli M., *Santo oficio de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones B, 2004.

Gusberty M., *El laúd y la guerra*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1995.

Lentano M., *Il mito di Enea*, en Maurizio Bettini y Mario Lentano, *Il mito di Enea. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Torino, Giulio Einaudi editore, 2013, pp. 29-289.

Lukács G., *Teoria del romanzo*, Milano, SE, 2004.

Mantovani C., *Inizia il nuovo secolo: Italia durante la Belle époque*, en Giovanni Belardelli (editor), *L'Italia immaginata. Iconografia di una nazione*, Venezia, Marsilio, 2020, pp. 199-218.

Molloy S., *Vivir entre lenguas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2015.

- Moretti F., «Conjetures on World Literature», *New Left Review*, n. 1, 2000, pp. 54-68.
- Obligado C., *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera*, Valencia, Ediciones Contrabando, 2020.
- Orgambide P., *Hacer la América*, Buenos Aires, Editorial Bruguera, 1984.
- Passerini L., *Mussolini*, en Mario Isnenghi (editor), *I luoghi della memoria. Personaggi e date dell'Italia unita*, Bari-Roma, Laterza, 2011, pp. 165-185.
- Poletti S., *Extraño oficio*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1974.
- Poletti S., *Gente conmigo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1972.
- Poletti S., *Historias en rojo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1978.
- Poletti S., *Taller de imaginaria*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1977.
- Prete A., *Il cielo nascosto. Grammatica dell'interiorità*, Torino, Bollati Boringhieri, 2016.
- Prete A., *L'assedio della lontananza*, en Antonio Prete (editor), *Nostalgia. Storia di un sentimento*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 2018, pp. 3-22.
- Prete A., *Trattato della lontananza*, Torino, Bollati Boringhieri, 2008.
- Quarta C., *Homo utopicus. La dimensione storico-antropologica dell'utopia*, Bari, Edizioni Dedalo.
- Raschella R., *La casa encontrada. Poesía reunida, 1979-2010*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Raschella R., *Si hubiéramos vivido aquí*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1998.
- Ricœur P., *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Ronnberg A. – Martin K. (editores), *Il libro dei simboli. Riflessioni sulle immagini archetipiche*, München, Taschen, 2011.
- Saraceni G., *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2008.
- Serafin S., «Letteratura migrante. Alcune considerazioni per la definizione di un genere letterario», *Altre Modernità. Rivista di studi letterari e culturali*, Numero speciale Migrazioni, diaspora, esilio nelle letterature e culture ispanoamericane, Università degli Studi di Milano, 2014, pp. 1-17, <https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/4117> (Fecha de consulta: 15 de agosto de 2022).
- Sinopoli F., *La storia comparata della letteratura*, en Armando Gnisci (editor), *Letteratura comparata*. Milano, Paravia Bruno Mondadori Editori, 2002, pp. 1-29.
- Tizziani R., *Mar de olvido*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1992.
- Yankélévitch V., *L'irréversible et la nostalgie*, Paris, Editions Flammarion, 1974.